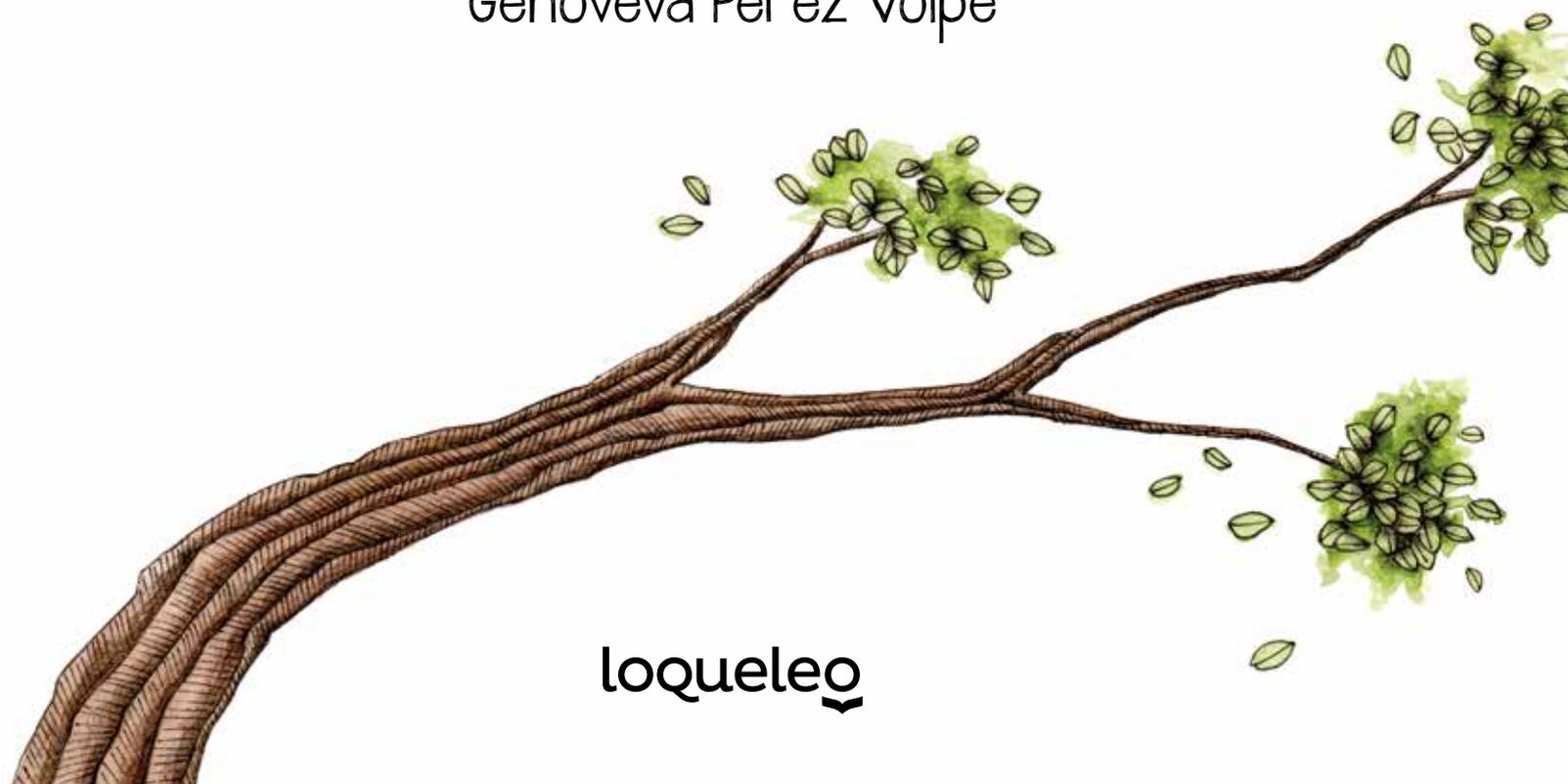
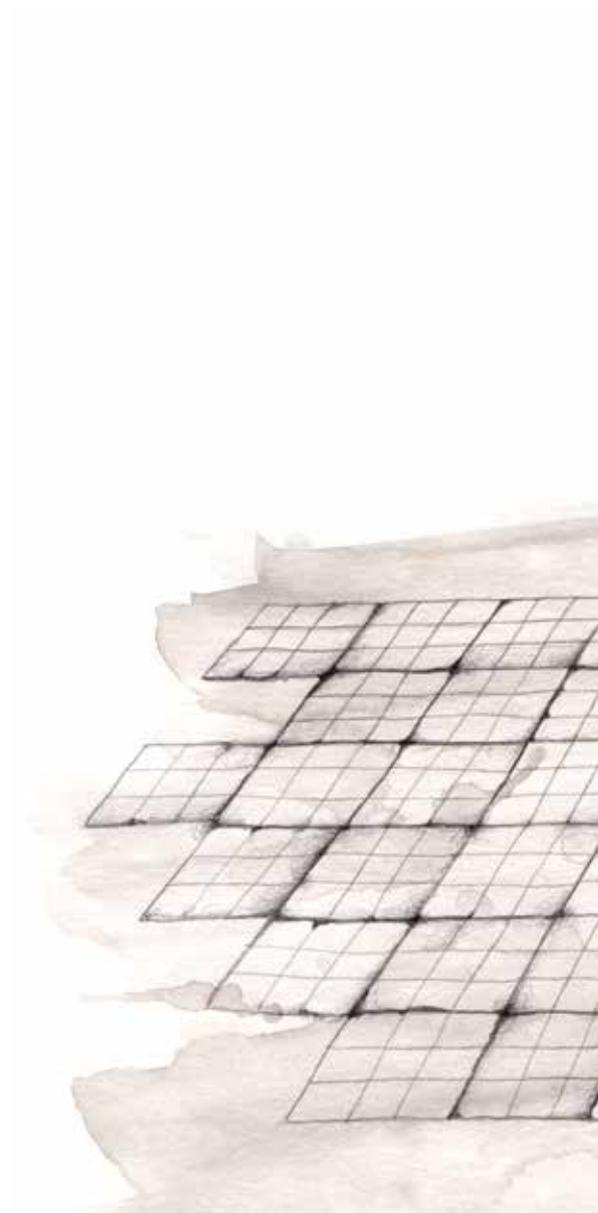


Arriba en las ramas

Eloísa Figueredo
Genoveva Pérez Volpe

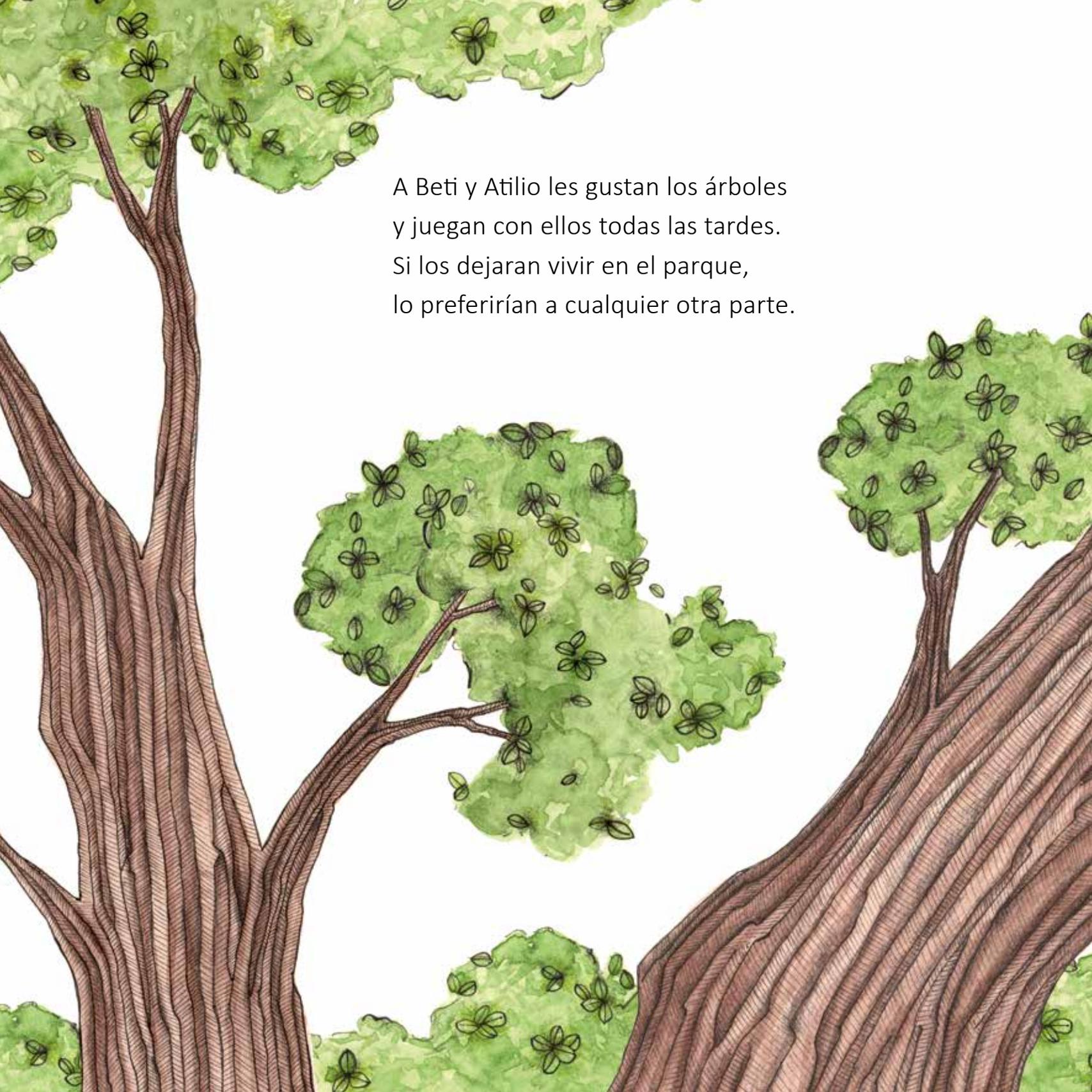


loqueleg



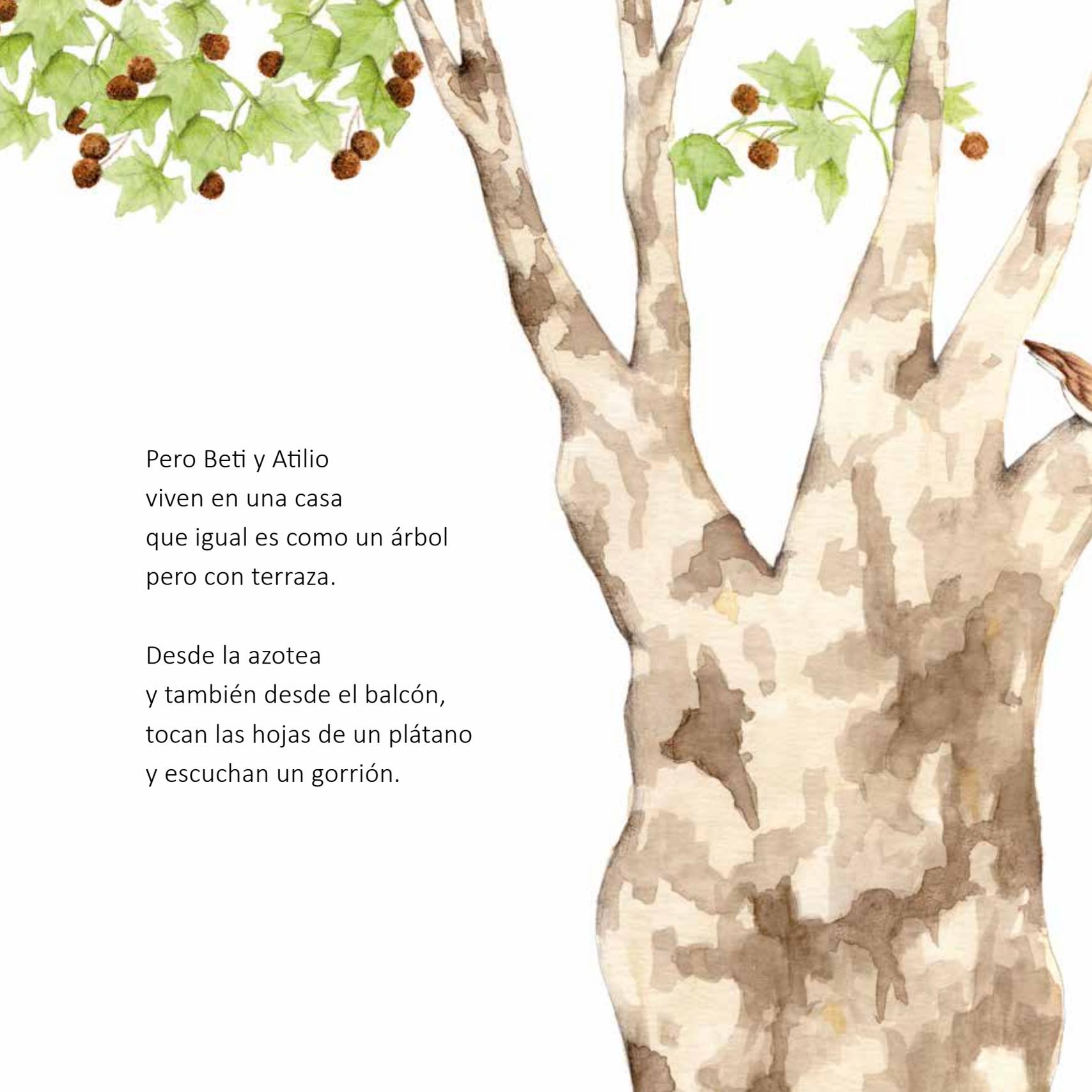
Para viajar no es necesario irse muy lejos. Ni siquiera hace falta salir del barrio. A veces solo es cuestión de embarrarse un poco los zapatos y dejar volar la imaginación hasta las ramas más cercanas. Eso lo saben bien Atilio, Beti y los árboles del barrio.



An illustration of several trees with thick, textured brown trunks and lush green foliage. The leaves are depicted with simple black outlines and green washes. The trees are scattered across the frame, with some in the foreground and others in the background. The background is plain white.

A Beti y Atilio les gustan los árboles
y juegan con ellos todas las tardes.
Si los dejaran vivir en el parque,
lo preferirían a cualquier otra parte.



A watercolor illustration of a tree trunk with peeling bark, showing shades of brown and tan. The trunk is thick and textured, with several smaller branches extending upwards. At the top left and top right, there are clusters of green leaves with prominent veins and small, round, brown seed pods hanging from thin stems. The background is plain white.

Pero Beti y Atilio
viven en una casa
que igual es como un árbol
pero con terraza.

Desde la azotea
y también desde el balcón,
tocan las hojas de un plátano
y escuchan un gorrión.



Donde viven hay árboles por todas partes,
en las calles, en las casas y en los parques.
Y aunque no es un bosque donde está su casa,
juegan a los duendes muy cerca en la plaza.





El ombú es el árbol preferido de Atilio porque al ombú le gusta que se trepen los niños. Su corteza parece la piel de un elefante y sus grandes raíces las patas de un gigante.





A Atilio le gusta imaginar que el ombú algún día aprenderá a caminar.
Darán la vuelta al mundo Atilio y el ombú,
irán de pasajeros un zorro y un tatú.

A Beti le encantan las historias,
la del timbó la sabe de memoria:
Cuentan que un día un jefe guaraní
en la selva perdió a su hija Anahí.

Muchos días y noches caminó
y los ruidos de la selva examinó,
con su oreja atenta pegada a la tierra
para oír los sonidos de la selva.

Como la joven nunca apareció
su oreja atenta en la tierra germinó.
Y es así que de la oreja de un jefe guaraní
nació un árbol con orejas como el que ves aquí.



